

el nombre de todos Santos, en que halló un arroyuelo con que despues se lograron algunas siembras moderadas.

El padre Clemente Guillen vino por tierra á la Paz por un camino nuevo que descubrió, y habiendo dejado con tan feliz principio la mision de los guaycuros y algunos soldados de escolta al padre Jaime, por principios del año de 1720 volvió á Loreto el padre Juan de Ugarte.

Por el mismo año se dió principio á la mision de Guadalupe, fundacion tambien del marqués de Villapiente, distante setenta leguas de Loreto hácia el Norte.

Con ocasion de la fábrica del barco, que dirigió el padre Ugarte, se descubrieron las rancherías de gentiles de que se formó la dicha mision de Guadalupe, y al fin de este año fué el padre Eduardo Hellén á vivir de asiento en ella.

Lo recibieron los indios con afabilidad; se aplicaron muy de veras á aprender las oraciones; y visitándolos sin cesar el padre en sus rancherías por el año de 1721 comenzó los bautismos de los párvulos, á que se siguieron los de los adultos en número de dos mil.

Sobrevino en este año una epidemia que postró casi á todos los indios de esta mision, y el padre Jaime en la continua asistencia á todas partes se sintió tan gravemente herido, que se hizo forzoso pasarlo al real de Loreto. Recobrado prontamente se restituyó al cultivo de su mision, promoviendo sus adelantamientos en cuanto permitia la grande esterilidad y pobreza del terreno.

Para dar cumplimiento al cargo que se habia hecho en México á los padres de California de demarcar para el efecto del abrigo del galeon de Filipinas las costas de uno y otro mar en el barco nuevamente construido y con alguna provision salió á la empresa el padre Juan de Ugarte.

Con gran peligro pasó el primer canal de las islas que se llaman *Salsipedes*, y desembarcando en una de estas islas á

instancias de los indios seris, recibió en el hospedaje todos los agasajos de una verdadera amistad.

De allí pasó á la playa de Caborca donde segun cierta promesa se le debia dar provision de bastimentos, la que faltó por no sé qué razones y los de su comitiva, con alguna ropa, rescataron de los indios la provision necesaria.

Faltó la agua y el padre Ugarte marchó con animosidad delante de su gente hasta unos arenales distantes de la mar, de donde con su industria se sacó agua de que hicieron bastante provision.

Mientras estuvieron en esta playa fueron tan bravos los mares que se admiraban que el barco los pudiese sufrir.

Al fin en estos balancées se quebró el barco, y despues de compuesto y embarcada la provision pasaron á la costa de California, y subiendo hácia el Norte encontraron aguajes y muy buena acogida entre los gentiles que moraban en aquellas costas.

Prosiguiendo adelante empezaron á reconocer la variedad de las aguas y lamas y en muchas palizadas el desemboque del rio Colorado. Acá reconocieron que el flujo y reflujo se doblaba, pues siendo en otras partes en veinticuatro horas una vez aquí en el mismo tiempo lo experimentaron dos veces.

No atreviéndose el padre Ugarte á entrar por la boca del rio arriba temeroso del furor de las avenidas, reconoció que en aquel paraje se estrechaba la mar á siete leguas de una á otra costa, y habiendo dejado á sotavento el rio con poco fondo en aquella estrechura, resolvió volver á Loreto, siendo juicio del padre que por allí se cerraba el golfo sin haber paso al estrecho de Anian.

Enfermaron la gente y el padre y dos veces saltaron en las islas para recobrase y guarecerse de las turbonadas. Al fin lograron una moderada bonanza con que salieron de las islas, y librando de otro furioso temporal llegaron á Loreto despues de cuatro meses de navegacion.

Por Noviembre y Diciembre de este mismo año fueron dos padres á la contracosta y descubrieron tres puertos acomodados y con agua para el galeon de Filipinas, de que dieron cuenta á su excelencia en cumplimiento de la orden de su majestad.

El padre Jaime Bravo en compañía del padre Ignacio Napoli, salió desde la Paz á establecer la mision de Santiago, de la nacion córa, situada hácia el cabo de San Lúcas y fundacion del marqués de Villapiente.

Llegaron á la ensenada de las Palmas y los vecinos de sus rancherías se mostraron como en otras partes esquivos y desconfiados; los padres que conocian muy bien el genio pueril de aquella gente, con algunos doncellitos y caricias los fueron amansando hasta conseguir que oyesen con gusto la doctrina cristiana y á competencia empezaron á ofrecer sus párvulos al bautismo.

El año de 1722 se mudó á otra parte el asiento de la mision, hasta que en los años siguientes se fijó en el paraje que ahora existe, porque aquí lograron los indios buena y bastante agua y cosechas suficientes á su conservacion. Crecieron las conversiones hasta que el alzamiento (de que despues se dirá) trastornó su buen estado.

El año de 1723 en las misiones hasta entonces comenzadas, se continuó la cultura y el cuidado de atraer á los gentiles de las rancherías confinantes, que en casi todas se logró con felicidad.

Desde el año de 1716 comenzó el padre Picolo á visitar las rancherías distantes hácia el Norte, y los misioneros de Mulege los habian visitado con frecuencia para fomentar los deseos del bautismo que habia manifestado toda aquella gentilidad.

El año de 1724 el padre Juan Bautista Luyano de su propia legítima fundó la mision de San Ignacio que habia de establecerse entre los dichos gentiles, y consiguió de los superio-

res ser asignado á la misma mision á que dió principio el año de 1718.

Acudió mucha gente de las serranías atraidas de la novedad, y aprovechándose el padre de la buena disposicion que mostraban comenzó á explicarles los misterios.

El efecto fué conforme á sus intenciones; venian en tropas por aquellas montuosidades los indios y sus mujeres cargando á sus hijuelos, que presentaban gustosos al bautismo.

Muchos traian los instrumentos de sus supersticiones, y despues de arrojarlos á los piés del padre, los entregaron por su orden á las llamas, y cada uno pretendia ser el primero de los bautizados.

Volaba por las rancherías mas distantes la noticia de tanta conversion y atraia nuevos hijos á la iglesia.

Cincuenta gentiles juntos se presentaron un dia pidiendo con fervor el bautismo; el padre les esplicó la necesidad del conocimiento y creencia de los principales dogmas de nuestra santa fé, y que para bautizarse habian de ser antes catequizados; alegando ellos estar bien instruidos los examinó el padre y halló que tenian bastante instruccion en los misterios, y preguntándoles quién los habia enseñado respondieron todos que un muchacho que en la misma mision habia aprendido con el padre la doctrina.

Admiró el sacerdote las providencias de Dios, y les confirió el bautismo.

Estos progresos servian de incentivo al padre á mayores empresas.

Penetrando aquellas horrorosas fragosidades llegó á algunas rancherías que jamas habian visto ni padres ni caballos.

Asombrados los indios los rodeaban tocándolos por todas partes para saber si eran de carne y hueso como ellos.

Afisionados al misionero lo acompañaban á todas horas imitando rúdamente todas sus acciones; y haciéndole frecuentes

regalos de frutos montaraces se dejaron persuadir al bautismo de sus chicos.

Satisfecho el padre de que quedaban muy afectos á nuestra santa fé y á su persona, con la firme esperanza de volver á reducirlos se retiró á su mision.

Como en lo espiritual así en lo temporal logró ésta muchos progresos.

Regando con sus aguas muchos pedazos de tierra se lograban abundantes cosechas de maiz, trigo, caña dulce y calabazas, con que el padre ayudaba á la mantencion de los indios de la mision de Guadalupe muy escasa de bastimentos y distante como diez y ocho leguas.

No puede florecer la prosperidad sin algunas espinas.

Algunos bárbaros gentiles bajaban á los neófitos; no podía el padre Luyando interesarse en su defensa sin esponerse á muchos riesgos, y con todo los defendió de las hostilidades con religioso valor.

Los viejos misteriosos que se llaman hechiceros oponian mil cavilidades á la verdad de nuestra santa religion y otras tantas asechanzas contra la vida del padre; pero la prudencia de éste triunfaba de los ardides y peligros, y castigando oportunamente á los mas sediciosos y protervos, restituyó la quietud.

El año de 1729 una epidemia general de viruelas de síntomas funestos llevó la afixion y el horror á California, y con particularidad á la mision de San Ignacio.

El padre en esta coyuntura levantó mucha cosecha para el cielo así entre los cristianos como entre los gentiles, que asombrados del azote de la epidemia pedian el bautismo.

Fué notable el fervor de un indio viejo; era cristiano y capitán de una ranchería de gentiles, á los que en esta ocasion sirvió de apóstol. Corria de jacal en jacal exhortando á los enfermos á que se bautizasen, y se logró su celo con muchos que murieron despues de bautizados; los viejos hechiceros se resistian, y aplicando el ardor de sus persuaciones los convenció,

catequizó y bautizó, sin desmayar por las muertes de sus amigos, hijos y mujer.

En un tiempo tomaron los padres una resolucion que fué muy útil á los adelantamientos de la cristiandad de California. Muchos indios de una numerosa ranchería de gentiles mataron á traicion á algunos de una ranchería cristiana. Enfurecidos los de ésta del alevoso proceder de los gentiles marchaban armados á tomar satisfaccion de la ofensa.

Noticiosos los padres corren á contenerlos, y previniéndoles que la venganza toca al capitán del presidio, retroceden dóciles soltando de las manos los arcos y las flechas.

El capitán del presidio ó por ocupaciones ó por la distancia de noventa leguas de camino fragoso no pudo acudir; y orgullosos los gentiles aumentaban las hostilidades, de modo que se cansó de sufrir la tolerancia.

Mandan los padres á mas de trescientos de sus hijos tomar las armas; añaden á sus flechas adargas de cuero y unas lanzas que en la punta llevaban amarrado un belduque: señalan capitanes, los proveyeron de bastimentos, y cien veces les advierten y ordenan que no van á matar sino á prender á sus enemigos, que precisamente han de traer atados á la presencia de los padres.

La empresa tuvo efecto: los cristianos sorprendieron á los gentiles, que al ver la ventaja de las armas se entregaron y fueron conducidos a la presencia de los padres.

Estos con aire de enojo les hicieron los cargos de su crueldad y alevosía, y amenazándolos con sangrientas muertes si no se enmendaban, los sentenciaron á un moderado castigo que obligó á los reos á pedir perdón y protestar la enmienda.

Esto querian los padres.

Mudan de semblante con los abatidos gentiles; los acarician y exhortan á la paz, y regalándoles algunas cosillas de su gusto los volvieron á sus tierras.

Esta piadosa ilusion abrió los ojos de los gentiles, y de allí á

poco volvieron cargados con sus hijos á pedir su bautismo, y algunos dias despues se presentaron para ser instruidos y bautizados, como se verificó, observando en lo de adelante una profunda paz.

Por el año antecedente de 1723 un recio temporal maltrató mucho el barco que construyó el padre Ugarte en la misma playa de Loreto, y en este se compró otro barco que poco despues pereció estrellado á una isla, y algunos inteligentes compusieron el primer barco, el cual volvió á servir.

La siguiente carta del venerable padre Nicolás Taramal dirigida al padre visitador general de las misiones de Nueva-España, dá una completa idea del estado espiritual y económico de la mision de la Purísima del Sur por el año de 1730.

“El pueblo de la Purísima Concepcion, cabecera y titular de toda la mision, está en altura de veintiseis grados; confina al Noroeste con la mision de Guadalupe; al Norte con la mision de Santa Rosalia Mulege ó Carmaañe Galexá; por el Nordeste con el golfo de California en la bahía de la Purísima Concepcion; al Este ó Levante con la mision de San José de Comondu; al Este Sudueste con la mision de San Jávier hasta el mar Oceano y al Poniente con las costas del Oceano. Coje en partes esta mision todo el grueso de la California desde las sierras de Idelcagomo inmediatas á la bahía de la Purísima Concepcion hasta la ranchería de Cahelixyú en el desemboque del arroyo de los Angeles en el Oceano del Sur. Ocupa ochenta leguas de círculo por el aire del distrito de esta mision, que son muchas de territorio, atento á ser mucha la aspereza de la tierra en sierras y barrancas. Es todo el país áspero y muy pedregoso de altas continuas sierras y quebradas y muy escaso de aguas.

“Empesóse de asiento la fundacion de esta mision el año de 1722 el domingo infra-octavo de la Natividad de María Santísima dedicado al dulcísimo nombre de María. Tiene esta mi-

sion dos pueblos; el uno de la Purísima Concepcion, el otro del santísimo nombre de María en las sierras así llamadas del nombre de María, distante de la Purísima de trece á quince leguas segun las varias regulaciones. Tiene en ambos pueblos casas con cómoda habitacion, vivienda y oficinas para todo lo necesario, iglesias, fuera de la que se está fabricando mas capaz de piedra de mampostería en la Purísima. En todo este distrito están abiertos caminos á mano y á punta de barra, el uno que atraviesa toda la mision desde el pueblo de San Miguel visita de la mision de San Jávier hasta tres ó cuatro leguas antes del pueblo de la mision de Santa Rosalia Mulege, hecho dicho camino por los hijos de la mision de la Purísima, cuyo tramo será de treinta y ocho á cuarenta leguas. Item; otro camino real para la comunicacion con las misiones del Norte, que desde la Purísima hasta el arroyo de los Angeles de la mision de Guadalupe tendrá de largo diez y seis ó diez y ocho leguas, trabajo de los mismos. Item; otro camino que de Norte á Sur atraviesa toda la mision desde cerca Jacuencacahel perteneciente á la mision de San Jávier hasta cerca de los llanos de Ahicahal pertenecientes á Santa Rosalia Mulege, y tiene de largo de cuarenta y cuatro á cuarenta y ocho leguas segun varias regulaciones. Item; otro camino que sale desde la Purísima hasta las rancherías rayanas pertenecientes á la mision de San José Comondu; tendrá de tramo dicho camino de quince á diez y siete leguas. Fuera de estos caminos principales para la comunicacion con las misiones se han hecho otros caminos para la comunicacion y administracion de las rancherías de esta mision, hechos todos y trabajados por los hijos de esta mision.

“Las rancherías de esta mision son treinta y dos en cuatro cordilleras, unas en el fondo de los arroyos y barrancas, otras en las mesas y altos de las sierras, y otras en las costas del Oceano del Sur. Puestas todas por su órden son las siguientes:

CORDILLERA DE LAS VECINDADES DE COMONDU Y DE LA
MISION DE SAN JAVIER.

“Empieza esta cordillera en las sierras de Idelcagomo, que quiere decir *arroyo de sierras grandes*, y va hasta Cahelulevit, *agua corriente*.

“En este idioma, territorio de la ranchería de Cadeudebet, *carrizo que se acaba*.

“Tendrá de largo esta cordillera como treinta y dos ó treinta y cuatro leguas; en ella están la ranchería de Tahuagabacahel, *haguaje de la pitahaya seca*.

“A dos leguas de distancia está la ranchería de Camanó *ca caamanó*, quiere decir, *arroyo del cordon grande*.

“A seis leguas de aquí está la ranchería de Uacazil, *cueva arenosa*.

“De aquí á Cadecuijnipa, esto es, *sobre las mesas de los malpaises*, hay cuatro leguas.

“A nueve leguas de distancia está Cadegomó, *arroyo de carrizales* en su lengua.

“De la ranchería de Cadegomó á diez leguas poco más ó menos, está la ranchería de Cadeudobet, *carrizo ó carrizal que se acaba*.

EN LA COSTA DEL OCCEANO DEL SUR.

“La segunda cordillera en el centro de la mision tiene desde la vecindad de San Felipe donde llega el territorio de Vajademin, hasta Cahelembil donde entra en el mar el río ó arroyo de la Purísima de veinte á veinte y dos leguas de mi regulacion, aunque otros afirman ser veinte y seis.

“En esta cordillera está la ranchería de Vajademin que queda junto á San Felipe Cadecajuot donde empieza su territorio; hay tres leguas hasta la ranchería de Cunitcacahel *el agua de los peñascos grandes*.

“De aquí á Cahelca, *poza honda*, hay una legua; á cuatro leguas de distancia está Piacaamanc hay dos leguas hasta la ranchería de Piagadmé, y de aquí á la de Avolabac hay dos leguas.

“De Avolabac á Cahelmet, *agua y tierra*, aunque no hay tierra, y el agua es poca, hay una legua; de Cahelmet á la purísima hay una legua.

“Desde la Purísima á la ranchería de Paya ó Emetgale axá *cang. palos grandes de tierra blanca*, hay una legua.

“A otra legua de distancia está Paviye; de Paviye á Caamancijup, *cintura ó angostura de arroyos*, hay dos leguas.

“A distancia de otras dos leguas está Idelibinagá, *sierra alta*; de aquí hay cuatro leguas hasta la ranchería de Cahelembil, *junta de aguas*.

“Y de aquí una legua hasta el Océano del Sur.

“La tercera cordillera empieza en las sierras del Nombre de María hasta la ranchería de Vaba inmediata al Océano del Sur.

“Tendrá de largo como cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro leguas; esta cordillera es muy trabajosa por la suma aspereza de las sierras.

“Empieza en Gamacaamanc, *barranca de palmas*, Nombre de María Santísima y á dos leguas está Idelabuú, *mesas de las sierras*.

“De aquí hay diez leguas hasta la ranchería de Camanc nac cooya, *cardenal redondo*.

“Siguese en distancia de ocho leguas la ranchería de Eguiana cahel *aguaje del monte*.

“De Egusanna cahel hasta Amani iní, *rinconada de mescale* hay nueve leguas.

“Y de aquí hay seis leguas hasta Vabacahel, *agua de la ranchería*.

“La última cordillera empieza en Caheljeju hasta Aggavacacacane por toda la costa del Océano.

Es trabajosa por la falta de agua, y ser necesario atravesar desde la Purísima una sierra áspera para administrar las rancherías de esta cordillera.

“La Purísima, ranchería de Cahelijyu distante de la Purísima veintiseis leguas, dista dicha ranchería de Caheljeju, *agua salobre* treinta y cinco leguas de Aggavacaamanc, *arroyo de gabilanes*

“Última ranchería de esta cordillera, distribuidas en esta forma: de Caheljeju hay cuatro leguas hasta Caddehi, *cabeza de carrizal*.

“De Caddehi hay tres leguas hasta la ranchería de Ametzil ha caamanc, *boca de arroyo arenoso*.

“De allí á la siguiente ranchería Gama caamancxa, *boca del arroyo de las palmas*, hay cuatro leguas.

“Síguese en distancia de ocho leguas Gabacaman iní, y desde este paraje hay ocho leguas hasta Vazacahel *agua del mezquite*.

“De la ranchería de Vaxacahel hay cuatro leguas hasta Temedégua, que quiere decir, *gente valerosa*.

“De Temedégua hasta distante cuatro leguas Agga va caamanc, y á poca distancia la costa del Océano del Sur.

“Todas las dichas rancherías son ya cristianas, sin quedar en todas ellas gentil alguno que yo sepa.

“El número de cristianos de dichas rancherías son mil cuatrocientos noventa y seis.

“Las familias casadas Infacie Ecclesiz son trescientas cuarenta y dos.

“En ellas quinientos muchachos y muchachos entre párvulos y nubles; el resto solteros, viejos y viudos.

“El gobierno de la mision, es el de las misiones del Norte de la California.

“Las justicias principales de esta mision, son tres.

“El gobernador de toda la mision; el capitan de la iglesia al cual pertenece todo lo que inmediatamente mira á la iglesia,

como es cuidar que en cada ranchería haya una cruz grande en lugar decente, que no haya bailes supersticiosos, ni hechiceros con los demas ritos gentiles; que se rece la doctrina y cante en comunidad toda la ranchería las oraciones y alabado, que con tiempo procuren se bauticen las criaturas que nacieren.

“Que vengan por su turno las rancherías á misa y doctrina los dias de fiesta.

“Que la iglesia esté barrida y limpia; que se toque á doctrina, y que acudan á sus horas acostumbradas, &c.

“El tercer justicia principal, es el fiscal mayor; á este incumben ayudar al gobernador y capitan de la iglesia.

“Fuera de estos en cada ranchería grande hay dos varas ó justicias, que son el capitan y el fiscal; en las rancherías pequeñas hay solo el capitan.

“Fuera de estos, en cada una de las rancherías, hay un temastian, cuya incumbencia es enseñar en la ranchería la doctrina, y avisar á la hora de rezar, por la mañana al amanecer y á la noche antes de irse acostar para que recen y canten el alabado, empezando él en voz alta.

“La distribucion ordinaria del tiempo es esta. Al querer amanecer se tocan las Ave-Marías: entonces toda familia doméstica, acude á la iglesia, rezan y saludan á la Santísima Virgen, cantan el alabado, primero los hombres, despues las mujeres, y despues los dos coros, hombres y mujeres; y en esta y en todas las distribuciones de concurrencia de hombres y mujeres, siempre están á parte los hombres juntos, y en lugar separado las mujeres juntas; y de la misma suerte los niños y muchachos en lugar separado, y las muchachas juntas en otro lugar.

“Despues, los que entonces tienen ocupacion, van á sus oficios, como son los de la cocina, y los que aparte hacen el desayuno para los trabajadores, para enfermos, viejos y huérfanos, &c.

“Los que no tienen entonces ocupacion, acuden á asistir á

la misa que se dice todos los días, y acabada la misa, rezan y cantan el alabado á coros como queda dicho.

“Después el padre les reparte el desayuno que es atole. Acabado este, cada uno á lo que se le ha encargado; los hombres al trabajo de campo y fábrica de iglesia, que al presente se está haciendo; las mujeres, unas á hilar algodón y lana, otras á hacer medias y otras á sus tejidos que ya hacen de lana y de algodón.

“El temastian, instruye para confesar las rancherías que van viniendo á sus tiempos, y á los viejos y vijas rudos: el padre atiende á todos.

“A las diez del día se toca la campana y acuden á la iglesia todos los niños y niñas de doctrina; y puestos aparte unos de otros, rezan toda la doctrina, y acabada, cantan á coros el alabado con pausa decente.

“Al medio día, se toca la campana, y puestos de rodillas todos saludan á la Santísima Virgen y cantan una vez el alabado. Después se reparte la comida á los trabajadores, que es el pozole; á los viejos y viejas, niños y niñas, atole y un poco de pozole. Después de comer, descansan hasta las dos, y entonces cada uno prosigue el trabajo que se le ha encomendado.

“A las cinco de la tarde, se toca la campana y acuden los niños y niñas á la iglesia á rezar todas las oraciones y doctrina, cantando el alabado al fin.

“Al anochecer se tocan las Ave-Marías, y de rodillas rezan y saludan todas á la Santísima Virgen: después se les reparte cena lo mismo que al medio día; después de cenar van todos á la iglesia con el padre y rezan á coros el rosario, letanías y cantan el alabado: hácese entonces y no antes esta distribución, porque ya entonces están todos desocupados de sus oficios y pueden acudir todos á devoción tan importante.

“Después de rezar el rosario y cantar á coro el alabado en la iglesia, salen todos; y los hombres con su temastian, y las mujeres con su temastiana, en lugares totalmente distintos, re-

zan la doctrina y van á recojerse; los muchachos y solteros tienen una pieza aparte, donde duermen; los casados tienen sus casitas, porque es costumbre que en cansándose alguno de la familia, se le haga una casita para que viva y duerma con decencia.

“En las rancherías distantes de la mision, los estilos comunes son estos:

“El número de las rancherías está repartido de suerte que cada cuarto de luna, vienen seis rancherías á misa: con eso al mes toda la mision viene á lo menos dos días á misa, que son sábado y domingo, aunque algunas rancherías que no están muy distantes: en ocho ó nueve leguas de distancia que hay suelen venir todos los días de fiesta.

“Las rancherías que están muy distantes acuden cada dos lunas una vez, entiéndese por no haber entre los indios el conocimiento de meses y semanas y con mas claridad entienden por la luna que ven. Cuando vienen á misa y doctrina fuera de la instruccion se componen sus dependencillas y cosas del gobierno de su ranchería para que vivan en paz y cristiandad. En sus rancherías todos los días dos veces al amanecer y al anochecer al recojerse rezan en comunidad la doctrina, y acabada cantan el alabado á coros; cosa de gran consuelo, pues lo es el que en el silencio de la noche resuenan entre los riscos y bosques el alabar al Señor y los que tal vez caminan de nuestros soldados y españoles lo suelen referir con edificacion y consuelo. Saben todos la doctrina escepto algunos viejos rudos, así por la frecuencia en rezarla como porque es costumbre en esta mision que al repetirles la limosna anual de la ropa á ninguno se da, (escepto viejos y enfermos) si primero no dicen ellos solos de memoria la doctrina. Aunque pocos años ha quemaban sus difuntos quizá por la gran dificultad de hacer sepulturas en tierra tan pedregosa y sin instrumentos, que no los tienen, ya desde que recibieron el santo bautismo los entierran, componiéndolos decentemente en una frazada, y acom-

pasando la ranchería rezando la doctrina les dan sepultura y ponen encima una cruz. Cuando alguno enferma avisan al padre, quien va á confesarlo y olearlo si lo necesita, y se dá la mejor providencia que permite la omnimoda pobreza de estos pobres para que lo cuiden y den algun alimento con el poquito de maiz que el padre les lleva. A esta diligencia se debe el que á muchos de ellos no se los coman desamparados las fieras como antes se comian no pocos, porque dejados sin cuidado y sin guardia perecian comidos de los animales, como al principio me sucedió con varios. Cuando el padre va á sus rancherías ó pasa por ellas, luego que divisan al padre se ponen en órden y entonan á coros el alabado; primero hombres, despues aparte las mujeres, despues los dos coros á una voz, y acabados vienen por su órden á saludar al padre. Esta costumbre usan cuando vienen al pueblo, ora venga toda la ranchería ora venga alguno solo; antes de saludar á otro alguno se vá á la iglesia, puesto de rodillas se persigna, reza una Ave María á su santísima patrona y canta el alabado, y acabado pasa á saludar al padre y disponer á lo que viene. Alirse observan el mismo método, saludan á la santísima Virgen y cantan el alabado en la iglesia y despues vienen á despedirse del padre y recibir algo de bastimento para el camino. Cuando las rancherías vienen á misa y doctrina se les da á todos de comer á la mañana, al medio día y á la noche los dias que están en el pueblo, que suelen ser tres dias, y á esta causa es mucho el gasto que tiene la mision, y es inevitable por la total pobreza de estos hijos, que no tienen mas trojes que los que diariamente cojen en los montes para su sustento. En todo este Norte al paso que la gente es bastante y animosa es mucha su docilidad en ser corregidos cuando es menester, y muchas veces sucede venir ellos mismos á acusarse y pedir correccion, milagro de la proteccion de María Santísima, cuya devocion y rosario está muy recibida entre estos pobres cuchimies.

“En lo temporal tiene alhajadas sus dos iglesias decente-

mente con cuatro ornamentos nuevos enteros y dos usados muy decentes, y todos con bastante ropa blanca nueva para cada ornamento y alguna de reserva. La casa tiene todo lo necesario para los menesteres comunes y cuidado de los indios. El campo y orpato está todo surtido de las alhajas necesarias; la viña de sesenta y cuatro varas de largo y treinta y ocho de ancho con doscientas ochenta parras en sus tapeztes, con una cerca de granados con cincuenta y cinco plantas, y mas otra cerca despues de los granados de tuna mansa y de ésta cercando y guardándolo toda una cerca muy tupida del mescal manso. Al rededor de la viña en distancia suficiente treinta y nueve higueras. Item; dos suertes de caña de humedad y tierra dispuesta para otra suerte. Item; una huerta de sesenta y seis varas de largo y diez de ancho, toda cercada y sembrada de hortaliza, y el primer cuartel sembrado de nardos y el último de rosas flores para adorno de la iglesia; en dicha huerta hay algunos arbolitos frutales de limon, guayabas y zapote. Item; un pedazo de tierra de humedad cercado para sembrar fruta de verano. Item; los manantiales del agua sembrados de saucedas tupida para que se conserve.

“Por no haber en todo el distrito de la mision donde poder sembrar lo necesario para el gasto de la mision se puso el cuidado en criar algun ganado mayor y bestias, de cuyo producto se mantiene la mision de que necesita sin escasez de carne y bestias que es mucho por el mucho gentío, y juntamente se da al almacen del presidio para comprar lo necesario de grano y menestras. Tiene juntamente algun pié de ganado menor; gallinas, patos ó anzares y otros trastecillos de los comunes para el alivio de la casa en estas serranías y soledades.

“Tiene dos corrales de piedra; uno muy capaz para la caba-llada, otro menor para el ganado menor y otro de madera grande para ganado mayor en el pueblo del nombre de María. Tiene tambien otros dos corrales de madera en la Purísima, todo

lo cual está en ser y casi nuevo, como que se ha puesto de pocos años á esta parte y se procura cuidar.

“Este es el estado presente de esta mision, debido todo al cristiano celo y muy pía liberalidad del señor marqués de Villapiente su fundador. No sé si me falta algo que noticiar para el pleno cumplimiento de lo que vuestra reverencia me manda.”

Poco despues de comenzada la mision de San Ignacio una tropa de indios isleños que vivian en la contracosta vinieron por el año de 1732 á San Ignacio á solicitar el bautismo.

Catequizados y bautizados murieron los mas de una epidemia, y azorados los restantes se retiraron á sus islas.

Con la guía de dos muchachos que por enfermedad habian dejado, se despacharon algunos indios católicos para que, reconociendo las islas, procurasen atraer á sus morauores á la mision de San Ignacio.

Llegando los exploradores á la playa avistaron las islas que estaban al parecer en 32 grados de altura, y formando de tablas una especie de embarcacion, pasaron á la isla primera: de aquí á la segunda y desde la cumbre de un cerro divisaron otras muy distantes.

Abundan en estas islas los castores y las nutrias.

Se espantaron los isleños al ver á los exploradores; pero reconociéndolos despues con demostraciones de alegría los agasajaron á su modo.

Persuadidos al fin de los cristianos, se vinieron con ellos á la mision donde fué muy solemne su bautismo con otras rancherías de gentiles que de gran distancia y voluntariamente habian venido á este fin.

Aunque por los isleños convertidos se supo que las islas distantes que descubrieron los exploradores estaban muy pobladas, por falta de los medios necesarios no se pudo emprender su conversion.

Por el año de 1733, D^a Rosa de la Peña, prima del marqués de Villapiente, dotó una mision á que dió principio el padre Segismundo Tarabal. Estaba situada entre la mision de Santiago y San José de Cabo, con nombre de Santa Rosa y fué de muy poca duracion.

Las turbaciones del alzamiento de aquellos pueblos, los castigos de los rebeldes y las epidemias que arrebataron muchos indios, suspendieron la mision de Santa Rosa corriendo igual fortuna la de San José del Cabo.

Por lo contrario en la mision de los Dolores.

Por fines del año de 1734 el celo del misionero convirtió todas las rancherías confinantes dilatándose de manera la administracion, que en el curso de sus fragosas distancias perdió la vida el padre misionero.

Se trató tambien de dividirla poniendo á la segunda el nombre de San Luis por haberla fundado el marqués de Villapiente con caudal de D. Luis de Velasco, conde de Santiago, de quien fué albacea.

Hizo considerables progresos esta mision, teniendo por feii-greses todas las naciones que por aquella parte se estienden hasta la contracosta.

Ya por este año se habia estendido la fé por casi trescientas leguas de California, y se contaban muchos millares de bautizados.

Sin embargo, el genio de las naciones del Sur mas revoltoso que el de las otras de la California, daba continua ocasion á la sospecha y al cuidado de los padres.

Algunas inquietudes ya entre sí, ya con las de otras rancherías, pusieron en alarma al capitan del presidio, y acudió con su gente á refrenarlos.

Despues de una lijera resistencia se dieron de paz, y ocultando la traidora resolucion, engañaron al capitan que, persuadido á la sencillez de la aparente quietud que mostraban, se restituyó á su presidio con una herida que recibió en una re-